

Francisco Vergara

Centro de Producción del
Espacio, U. de Las
Américas



Recuperación posdesastre en Viña del Mar

Muchas veces pareciera que en Chile el problema solo existe cuando ocurre una catástrofe de magnitudes masivas. El campamento Felipe Camiroaga es posiblemente el asentamiento informal más grande del país y su nombre recuerda otra catástrofe: el fallecimiento del querido animador en un accidente aéreo.

El campamento es en gran parte una respuesta habitacional ante los efectos marginalizadores del mercado urbano, especialmente, el alto costo y exigencias existentes en el mercado de la vivienda, orientado exclusivamente a la producción de renta. Para este mercado los hogares de bajos ingresos son sinónimo de riesgo financiero y por lo mismo no ofrece soluciones a este segmento. Por otro lado, el Estado tiene que acudir al mismo mercado para producir dichas soluciones; en lo concreto, el sistema de acceso a una vivienda segura en Chile es un gigantesco oxímoron entre causa y efecto, donde los campamentos y su abrupto aumento reflejan un sistema cíclico de crisis.

Según datos del PNUD, las soluciones habitacionales por la vía institucional en Chile tardan en promedio siete años, solución que claramente no ha llegado en los 11 años de existencia del campamento Felipe Camiroaga. En Chile, el acceso seguro a la vivienda depende en gran parte del poder de compra. Datos de la Casen 2020 indican que en las viviendas informales de Viña del Mar los hogares tienen un ingreso aproximado de 541 mil pesos, y que cerca del 29% de ellos no tiene acceso a la red pública de agua. Existe interés público por avanzar en procesos de recuperación posdesastre del área dañada y es buen momento para activar la capacidad de agencia de la comunidad para organizar soluciones definitivas en un territorio que siempre está en riesgo.

Recordando la pregunta de Cathrin Brun y Ragnhild Lund ante el tsunami de Sri Lanka, ¿cómo rehacer un hogar desde este desastre? No existe un recetario que asegure el éxito, pero algunas estrategias pueden ayudar a lograr que la reconstrucción se base en las reales necesidades de la población afectada. En la recuperación posdesastre es fundamental que la comunidad se organice críticamente para asegurar que las respuestas sean óptimas y aseguren que estos desastres no vuelvan a ocurrir.